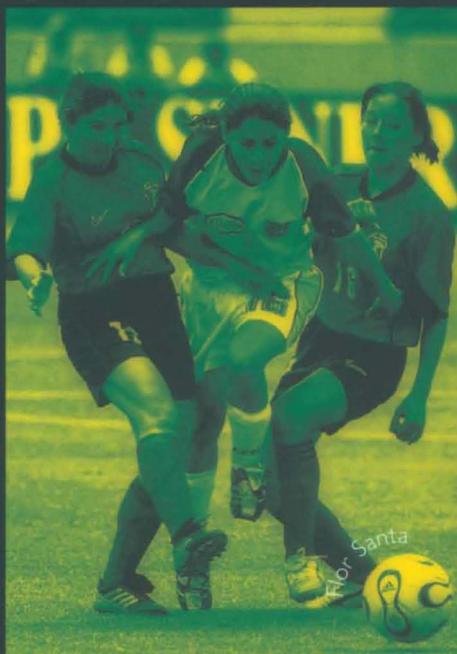


Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano

Fernando Carrión M.

El jugador número 12

Fútbol y sociedad



Editor
Fernando Carrión M.

Introducción

El fútbol: un hecho social

Fernando Carrión M.

“¿Se podría decir que el fútbol ocupa el lugar simbólico dejado libre por la política o por las grandes religiones?”

Manuel Vázquez Montalbán

“No ha habido ninguna gran manifestación deportiva de la humanidad que no haya tenido su aprovechamiento político”.

Julián García Candau

Dos aproximaciones comunes:
la funcionalidad y la orfandad

La funcionalidad del fútbol

Como lo señala Villena (2002), el interés de las Ciencias Sociales por estudiar el fútbol se dirige a conocer las funciones sociales que le signan las distintas prácticas que la comprenden; las cuales terminan por desbor-

dar las funciones tradicionalmente vinculadas al sentido común (práctica lúdica), a la especialidad o autonomía (práctica deportiva: cuerpo y salud) o a la concepción ideológica (opio del pueblo).

Esto quiere decir, que, dependiendo del momento y del lugar que se trate hay múltiples funciones relacionadas, unas propias de la actividad deportiva y otras de las prácticas que la configuran, lo cual va en consonancia con la definición del fútbol como un hecho social total. Por eso, por ejemplo, la selección de fútbol del Irak cumple hoy una función distinta a la que tenía antes de la invasión de los Estados Unidos. Pero también el fútbol tiene una función económica explícita de generación de empleo (hay ciertos futbolistas que tienen más sentido de *marca* que de deportistas) o de promoción de algún producto comercial (ver camisetas de cualquier club); además de tener la función integradora de las sociedades locales y regionales como ocurre, entre otros, con el Deportivo Cuenca en el Austro ecuatoriano o el Cienciano en el Cuzco.

La existencia de diversas funciones sociales en el fútbol supone la posibilidad

¹ Este trabajo fue realizado conjuntamente con Manuel Dammert Guardia.



El general Pinochet, mandamás de Chile, se hizo presidente del club Colo-Colo, el más popular del país, y el general García Meza, que se había apoderado de Bolivia, se hizo presidente del Wilstermann. *Eduardo Galeano*

de agruparlas bajo distintos criterios, como pueden ser las disciplinas o los campos del saber, con fines analíticos para entenderlas mejor. En este caso y simplemente como un recurso metodológico es factible encontrar, al menos, las siguientes cuatro áreas de interés:

La función social. El fútbol debe ser entendido en la sociedad que se desarrolla, por ser parte de ella; lo cual supone ciertas determinaciones dialécticas de la sociedad al fútbol y viceversa. Por ejemplo, es imprescindible conocer el contexto histórico mundial de la Inglaterra del si-

glo XIX para comprender porqué se difundió internacionalmente con la fuerza que lo hizo; pero también como esa difusión fue asimétrica entre continentes y países y como en cada uno de ellos se adoptó un “estilo” propio de jugar al fútbol.

Si se lo enfoca desde la perspectiva positiva del fútbol en la sociedad, habrían tres expresiones de su funcionalidad: es un aporte a los procesos de integración social, de mejoramiento de la sociabilidad y de las posibilidades de movilidad social; obviamente cada uno de ellos con sus contradicciones porque el fútbol tiene en

su esencia el sentido de la confrontación que -llevada al extremo, como suele ocurrir- puede producir efectos contrarios. Allí se inscriben aquellas corrientes cada vez menos vigentes de ver al fútbol como reproductoras del *statu quo*, como el *opio del pueblo* o como escape social por el nivel de alienación que encarnan.

Uno de las cualidades de la práctica del fútbol es, sin duda, su condición de deporte colectivo, bajo una doble condición: por un lado, del sentido de equipo donde cada uno de los jugadores asume un lugar dentro de la división del trabajo diseñada por el entrenador (táctica), lo cual permite la emisión de una simbología del todo (un estilo identificable de jugar) y de las partes según su condición social (etnia, clase, lugar), su personalidad (elegante, fuerte, diestro) y su especialización (arquero, defensa, delantero).

Y, por otro, porque requiere de una estructura organizativa con el concurso importante de técnicos (entrenador, preparador físico) y directivos (marketing, gerentes) que le imprimen un sello particular. Y son las partes y el todo las que cumplen la función de integración/exclusión social dentro y fuera del deporte, sea formando redes sociales o capital social, así como identificándose a través de los imaginarios que construyen. Por eso el fútbol es una sociedad donde se reproduce la sociedad.

La función económica. Esta función del fútbol adquiere su carta de naturalización

al momento en que se alía con los medios de comunicación, logrando su masificación. Ya no es sólo el observador que está dentro de un estadio sino también el que lo sigue a la distancia a través de los medios masivos de comunicación. A partir de este momento el jugador se profesionaliza, el equipo empieza a manejarse como una empresa y el espectáculo tiende a comercializarse aceleradamente gracias a los torneos internacionales y a la hipermediatización del mismo; de esta manera el deporte deja de ser una práctica lúdica para convertirse en una rama pujante de la industria del entretenimiento (Villena 2003:22). Hay una economía formal e informal que se desarrolla a su alrededor, generando una "masa financiera drenada por el fútbol en el conjunto del planeta estimada en 1,5 billones de francos, equivalente al presupuesto de Francia" (Francois Nys 1999: 75).

Por eso el gran debate respecto de las modalidades de gestión del fútbol tiene que ver con el salto de club a sociedad anónima; esto es, a su consideración como empresa. Pero también, respecto a las nuevas formas de contratación de jugadores impuesta por la FIFA, lo cual da una mayor movilidad a los futbolistas al extremo de hacerlos libres de la identidad con el club pero más dependientes de la marca que impone el mercado. Y no puede pasar desapercibido el hecho que el observador se ha convertido en teleaudiencia masiva, donde su condición es menos de hinchas y más de con-

sumidor de una industria del entretenimiento que cuenta con una demanda cautiva.

La función política. Los vínculos entre la política y el fútbol nacen de la mano de este proceso de masificación de los espectadores, con lo cual se desarrollan —recíprocamente— los múltiples usos políticos del fútbol². El fútbol adquiere una función política al momento en que se convierte en un fenómeno de masas, gracias a esa capacidad intrínseca de generar adhesiones sociales. Pero para que ello ocurra hay que tener en cuenta que el fútbol es una manifestación deportiva que se estructura a partir del conflicto producido entre los distintos universos simbólicos que cada club representa, cada uno de los cuales se pone a prueba en cada partido jugado. La política lo recluta muy rápidamente, con lo cual adquiere una nueva dimensión social.

Pero lo político se cuela también en el fútbol a partir de una verdad: “se dirige como se vive”. No sólo es la manera de jugar sino también la forma de organizarlo la que viene de un contexto social y político específico. Allí es fácil identificar, al menos en el caso ecuatoriano, los mismos vicios institucionales

existentes en la administración pública y privada dentro del fútbol: clientelismo, caudillismo, ausencia de transparencia, inseguridad jurídica y el patrimonialismo, entre otros.

Hay también dos dimensiones claras que el país político las reclama permanentemente: la una, que se refiere a la utilización que hacen los gobiernos y los políticos para la exaltación de posiciones nacionalistas, sobre todo en ciertos momentos de crisis³; y la otra, que se expresa en la utilización del deporte que hacen los políticos, sea bajo el denominado trampolín de los dirigentes o la búsqueda de apoyo a una lista partidaria o a un candidato.

La función cultural. Jacques (1997) afirma que el fútbol debe ser considerado como la práctica cultural dominante a escala global y no deja de tener algo de razón: hoy en día a nivel mundial se vive un complejo proceso de reconstrucción de identidades, venidas principalmente de la crisis del Estado nacional que subsumía las diferencias culturales en la llamada unidad nacional (lo cual hace que los estados sean demasiado grandes) pasando a un estallido de ellas en el ámbito de la globalización (donde el Estado se nos presenta demasiado pequeño). En este contexto se busca el reconocimiento de las identidades propias, en oposición a

2 Los dirigentes del fútbol terminan proyectándose como líderes políticos, por ejemplo, en el ámbito internacional en los casos de Berlusconi del Milán en Italia, Ibarra de Boca Junior en Argentina, y en el país los casos de Quintana en Guayaquil, Paz en Quito, Serrano Aguilar en Cuenca y Estrada en Manta, entre otros.

3 “Un acontecimiento deportivo puede servir a la nación tanto como una victoria militar”. Ford, Gerald.

otras para convertirse en un punto de referencia; allí encuentra el fútbol una función fundamental. Por eso hoy en día es la industria del entretenimiento mayor y es uno de los consumos culturales más importantes a nivel mundial.

La orfandad de símbolos, instituciones y líderes la llena el fútbol⁴.

Una nación como la ecuatoriana huérfana de símbolos, instituciones y líderes que verdaderamente cristalicen el sentido de la identidad nacional, debe recurrir a ciertas prácticas sociales de identificación colectiva –que provienen de la farándula o del deporte– para suplirlas. Con ellos se suplanta, en períodos cortos, esta orfandad que vive el país, creando un mundo ilusorio que no corresponde con la realidad. En este proceso mucho tienen que ver los medios de comunicación colectiva porque generan una masificación de las audiencias vía consumo, una espectacularización de la realidad que no corresponde con ellas (Dávila 2003) y una reproducción de un cierto orden social general.

Allí están, por ejemplo, las actividades de resonancia mundial realizadas hace poco tiempo en Quito: el concurso de Miss Universo y la Asamblea General de la OEA organizadas en junio de 2004, así

como el conjunto de los partidos de fútbol de las eliminatorias y del campeonato mundial de Alemania, que se llevaron a cabo desde el año 2003 hasta el 2006.

Estos eventos permitieron el apareamiento de símbolos y liderazgos que trascendieron los ámbitos en los cuales estuvieron inscritos. Así un deportista pudo llegar a ser candidato político o referente mercantil para la venta de un producto; una candidata ecuatoriana a Miss Universo pudo señalar los caminos del orden social que requiere el país; y, adicionalmente, la Selección Nacional de fútbol pasó a ser la depositaria de la representación del país. Además en esos contextos se construyeron imaginarios de unidad nacional exportables hacia el mundo, aunque poco creíbles en el exterior y, mucho menos, en el interior del Ecuador.

Sin embargo de las prácticas enunciadas, sin duda, la más perdurable en el tiempo es la del fútbol porque está arraigada en la vida cotidiana de la población y por que es una actividad permanente, gracias a que opera como arena simbólica de un imaginario nacional en construcción, debido a que expresa y constituye un ethos colectivo (Villena 2002).

Y esto es posible porque el fútbol es un espacio de la representación social, donde a los once jugadores de una selección se les delega de manera ilusoria la responsabilidad de defender al país como un todo, creando el sentido de que el equipo es el depositario del honor nacio-

4 “Cuando el héroe del estadio es héroe de la nación, es que el país se ha quedado sin hombres” (Panzeri, Dante).

nal y cada jugador un héroe-patriota o un villano-traidor. Más aún cuando esta representación se construye en oposición a un enemigo ocasional: el equipo de la selección contraria que tiene la misma tarea de la representación nacional.

El fútbol, en otras palabras, tiende a llenar los espacios dejados por la política, pero también a colonizar la cultura y a penetrar en la economía. Los jugadores, en ese contexto, deben asumir real o imaginariamente la condición de líderes políticos (Bolillo presidente), representantes de marcas deportivas (Hurtado de una empresa de celular), delegados de expresiones culturales (Delgado, de lo afro descendiente) o ejemplos de comportamientos para los niños o jóvenes (Ambrossi, vende pañales).

En ese contexto los jugadores tienen nuevos roles que jugar, adicionales a los de su tradicional función deportiva por la cual son convocados. En la actualidad son imagen corporativa, son representantes sociales, tienen expresiones políticas, son referentes deportivos y mercantiles; esto es, son mucho más que un jugador de fútbol y para eso deben prepararse.

El fútbol y la cultura política en Argentina y España

A pesar de la extensión y visibilidad del fútbol en las sociedades latinoamericanas, es muy poca la atención sistemática que le han brindado las ciencias sociales.

En unos casos ha sido por una política deliberada por no producir esta alianza, venida de los manejos oscuros que han hecho las esferas que le rodean (la economía y la política, principalmente), o en otros casos por el desprecio a lo mundano que ha tenido la academia a ciertos temas como éste.

Sin embargo, de un tiempo a esta parte se observa un esfuerzo por parte de algunos estudiosos e instituciones para revertir esta tendencia. En esta línea, sin duda, debe resaltarse el trabajo tesonero realizado por el grupo de trabajo “Deporte y Sociedad” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que produjo varios libros de debates y, por sobre todo, se convirtió en el promotor de una reflexión de largo aliento en el conjunto del continente; tan es así que la influencia llegó al país a través de los estudios realizados como por haber sido Quito uno de los lugares donde se realizó uno de los eventos internacionales del grupo.

Tanto en España como en Argentina, los escritores, los periodistas y académicos fueron imposibilitados de ingresar al tema o, en la mayoría de los casos, no tuvieron el interés por conocer el fútbol en su multidimensionalidad. Pero esta aversión se fractura cuando se produce el retorno a la democracia en los dos países, produciéndose un verdadero “destape” por descubrir lo que es el fútbol y sus funciones sociales. Desde este momento las ciencias sociales y el periodismo dan

un paso más allá de las emociones que despierta este deporte para empezar a entenderlo en su real dimensión. La producción periodística se desarrolla febrilmente y arrastra tras de sí los primeros intentos por interpretar lo que es el fútbol y como se lo manejado, pero también ha reinterpretarlo en el contexto de las nuevas corrientes del pensamiento social.

También mucho tendrá que ver el gran cambio que viene experimentando el fútbol a nivel mundial debido a la hipermediatización. Se visibiliza por la economía y la política, pero es la cultura la que recibe su mayor impacto por la vía de las identidades que genera. Hoy es imposible no reconocerle a través de las múltiples aristas que tiene, lo cual ha conducido a que las distintas ciencias sociales empiecen a adentrarse.

Sin embargo no será hasta fines de los años 90, cuando se experimenta en América Latina un serio intento por convertir el fútbol en una preocupación y objeto de estudio de las Ciencias Sociales, convencidos de que la investigación de las relaciones entre la cultura, antropología, sociología, y las actividades deportivas -locales y regionales- pueden contribuir de manera importante a incorporar saberes novedosos a nuestras sociedades y a entender más la complejidad de este deporte.

El desarrollo de los estudios del fútbol bajo la óptica de las Ciencias Sociales todavía no ha logrado penetrar en el Ecuador con la fuerza que lo ha hecho

en otras latitudes, a pesar de la significación que tiene en el conjunto de la sociedad. Es considerado un tema todavía periférico en el que pesa todavía el desprecio existente por ser el opio del pueblo, ser popular, o no entender su multidimensionalidad. El interés por los estudios del deporte han sido más bien escasos y mucho más los del fútbol vinculados a la sociedad. Es difícil encontrar factores explicativos de esta situación, por ejemplo, del hecho de que el fútbol nace y se desarrolla en la sociedad civil sin que tenga nada que ver el Estado.

Hasta la presente fecha han primado las visiones periodísticas de la práctica estrictamente deportiva, donde el peso principal ha estado vinculado al hecho deportivo del momento, al del domingo. Adicionalmente prevalecen las interpretaciones psicológicas del desahogo, supuestamente necesario para una sociedad en crisis perpetua.

O también se desarrollan las publicaciones sobre la selección, clubes o jugadores emblemáticos que buscan exaltar los logros más que interpretar socialmente sus significados. Y, finalmente, también existen un conjunto de libros destinados a mostrar como si fuera la historia de nuestro fútbol a un conjunto de anécdotas.

Sin embargo, de un tiempo a esta parte han empezado a aparecer estudios e investigaciones que muestran el interés en la construcción de un nuevo campo de investigación en el ámbito de las ciencias sociales y una ruptura con respecto a lo

que se hacía. Quizás esta entrada tenga que ver con el éxito que el fútbol ecuatoriano ha logrado con la participación en los recientes dos mundiales de fútbol, así como por el status y aceptación que ha logrado en los sectores medios y altos de la sociedad. Pero también, por sus influencias y determinaciones en las esferas como la economía, la política y la cultura.

La mayor cantidad de estudios abordan el tema de las identidades y algo adicional, lo referente a la integración y la movilidad social. La historia sigue a la óptica periodística de pegarse a los hechos deportivos sin intentar interpretaciones. La problemática de género entra con más fuerza que en el propio fútbol. Y quedan espacios grandes en la perspectiva económica, de los medios de comunicación, de los modelos de gestión.

La estructura y el posíva del libro

El presente volumen recoge los aportes hechos por especialistas que proceden de diversas disciplinas de las ciencias sociales: sociología, antropología, economía, derecho, estudios culturales, estudios de la comunicación y medios, entre otros. La variedad de ciencias no ha supuesto dispersión de objetivos; por el contrario significa la utilización de todos los mecanismos que las ciencias sociales ponen a disposición de los estudiosos para la discusión, análisis y crítica de un tema en emergencia en el país.

La lógica de presentación de los trabajos en este volumen está compuesta por tres secciones:

- La primera –*sobre identidad y cultura*–, tiene entradas como la de Jacques Ramírez que parte del tema institucional del Estado; la de Ariruma Kowi que parte de la perspectiva étnica; la de Daniel Pontón que lo hace desde las adhesiones venidas de las hinchadas; y finalmente, el trabajo de Xavier Ponce donde nos muestra la función de los medios de comunicación.
- La segunda –*sobre identidad y género*– está compuesta por dos trabajos sobre la práctica del fútbol femenino en Ecuador, el uno de Isabel Carrera referido al Futsal y los costos que deben incurrir las mujeres para practicarlo y el otro de Jenny Pontón, que nos muestra las barreras que existen para la práctica femenina.
- Y la tercera –*sobre identidad y política*– donde están los trabajos de Fernando Carrión que muestran los distintos escenarios donde se lo práctica; sigue el de Jaime Naranjo que –desde dentro del fútbol– se ve el peso de lo político; continua el de Patricio Falconí donde se ven las determinaciones recíprocas del fútbol y la política y, finalmente, concluye la sección con el artículo de Simón Espinosa quien nos muestra como el tema de la corrupción erosiona la institucionalidad.

La sección primera, de identidades y cultura, se inicia con la presentación del artículo de Jacques Ramírez como una reflexión sobre las conexiones que se han establecido entre el fútbol como artefacto cultural y los símbolos nacionales, en un contexto marcado por la profunda desinstitucionalización del Estado nación y de la emergencia en la esfera pública de proyectos políticos basados en la diferencia. En este sentido, la selección de fútbol ecuatoriana se ha convertido en uno de los principales referentes de la nación y en un factor identitario importante. Argumentos que Ramírez sustenta en una revisión histórica del proceso de consolidación del fútbol nacional a través de los principales hitos de su historia.

El artículo de Ariruma Kowii reflexiona en torno a las formas de resistencia a la ideología dominante por parte de los pueblos indígenas basadas en la existencia de mitos y tradiciones que dan cuenta de las luchas de estos pueblos para lograr su autogestión. Asimismo, argumenta que esta resistencia ha tomado como uno de sus campos de lucha el propio cuerpo de los sujetos debido a que el sometimiento de la memoria implica el control del cuerpo, así como el control del espacio. En este sentido, el autor hace un recorrido a partir de los kichwa de Otavalo y la existencia de ciertos rituales y juegos que expresan el intento de liberación del cuerpo. Juegos que con el tiempo han transgredido sus propias fronteras culturales y han asimilado otro



El hincha no razona... se limita a sentir a su club (...). El hincha es realmente un dogmático.
Monsieur Perichon

tipo de juegos, principalmente el atletismo, el fútbol, entre otros. Luego, nos presenta a los Imbayas de Ibarra y su larga tradición en la competición de fútbol, así como el campeonato de la UNORCAC de Cotacachi a finales de la década de 1970. El recorrido que presenta Kowii abre la reflexión sobre el papel del fútbol a otros espacios, transgrediendo los espacios comunes y afirmando – una vez más – que el fútbol es más que solo un deporte y que puede guardar relación con los procesos de lucha y resistencia.

En este artículo, Daniel y Carlos Pontón nos presentan el fútbol desde otro ángulo: la rivalidad entre hinchadas y equipos de fútbol profesional, viendo esta relación antagónica como un elemento decisivo en la contracción de la identi-

dad del apasionado por el fútbol, es decir, por aquel que presenta una relación dinámica con el fútbol. De esta manera, los autores presentan un análisis sobre el proceso de construcción y consolidación de las barras y rivalidades de cuatro equipos nacionales: EMELEC, Liga Deportiva Universitaria, Barcelona y Deportivo Quito. Análisis que se basa en identificación de tres etapas en el proceso de consolidación de las rivalidades de las hinchadas de fútbol: 1) periodo romántico; 2) periodo popular; 3) periodo mediático y de mercantilización del deporte.

Luego sigue el artículo de Javier Ponce “Con noticias de Amadeo Carrizo”- en donde los recuerdos sobre un álbum de cromos abren las puertas para repensar el papel de los medios de comunicación donde todo se entremezcla y el fútbol adquiere un significado distinto. Así, en las narraciones radiales se mezcla todo, hasta el punto que Ponce se pregunta si la pasión empieza en la cancha o en la voz del narrador. Asimismo, el autor se detiene en mencionar las diferencias entre la radio y la televisión, y la presencia de la prensa escrita.

El artículo de Rhon presenta una serie de reflexiones en torno a las características que adopta del fútbol en tanto juego, que posee la capacidad de transformarse en otras cosas, alimentando un imaginario que en los últimos años ha expresado la esperanza de igualdad de oportunidades al ser posible para cualquier persona (especialmente afro-ecua-

toriana) la posibilidad de acceder a ciertos bienes y privilegios a partir de su destreza futbolística. Imaginario que se expresa en el “sí se puede”, y que finalmente invisibiliza las diferencias sociales, culturas y económicas presentes en el país. Asimismo, el autor hace referencia a la institucionalidad que rodea al fútbol, y que se expresa en la FIFA como un organismo supranacional que posee un poder hegemónico.

La segunda sección, de identidades de género, inicia con el artículo de Jenny Pontón que realiza una exploración en torno a como la práctica del fútbol es vivida desde las mujeres. Para esto, la autora inicia su reflexión en el contexto institucional identificando dos espacios donde el fútbol femenino se viene desarrollando en las últimas décadas: por un lado, las ligas barriales; y por otro, las universidades donde las mujeres pueden aspirar a ser jugadoras profesionales. El argumento de la autora continúa con las motivaciones y aspiraciones que tienen las mujeres que practican este deporte, para finalmente centrarse en las percepciones que se tiene sobre él, y concluir que más allá de las barreras económicas, existen barreras sociales y culturales (como la resistencia de la familia a que mujeres practiquen y se dediquen al fútbol) que limitan el desarrollo del fútbol profesional femenino en sus distintas modalidades y niveles.

Luego sigue el trabajo de Isabel Carrera, quién nos presenta la forma como las mujeres ahora no sólo viven in-

tensamente la pasión por el fútbol desde las tribunas, sino desde las canchas. En este sentido, la autora presenta un análisis del estado de la competición femenina de fútbol, centrándose en la selección nacional de futsal del año 2005, el proceso de pre-selección de ésta y los costos que implican para las jugadoras poder “dedicarse” profesionalmente a esta actividad. Si bien los resultados del sudamericano de futsal realizado en Brasil el año 2005 fueron significativamente positivos para el Ecuador, existen una serie de acciones a tomar en cuenta e implementar para el desarrollo y profesionalización del fútbol femenino en sus diversos niveles.

La tercera sección, identidades y política, comienza con un trabajo de Fernando Carrión quien muestra que la construcción de las rivalidades no se conforma únicamente en ciertos espacios privilegiados como puede ser el Estadio, sino que el fútbol encuentra un espacio material y simbólico en la intersección de diferentes escenarios que combinan tiempos, usos y expresiones culturales. Es decir, el Ecuador al ser un país caracterizado por la diversidad social y territorial, posee diferentes escenarios donde se “practica” al fútbol. Y son estos escenarios el objetivo del artículo de Carrión, quien identifica tres “lugares”: la calle, como el espacio público-inmediato; el barrio, como ámbito de construcción de redes sociales a partir de las ligas barriales de fútbol; y el estadio “como la catedral donde el fútbol profesio-

nal toma cuerpo para proyectarse de manera ubicua por la totalidad del territorio y la sociedad ecuatoriana”.

Retomando la preocupación por la nación, Falconí presenta en su artículo un juego narrativo entre el fútbol y la política, intercambiando el lenguaje de uno por el otro y planteando que el fútbol es más que un deporte, es una puerta para entender los sentidos y la crisis de la nación. En este sentido, Falconí afirma la inexistencia de una nación, sino la visibilidad de un país regionalista y bicentralista, marcado por un proyecto de Estado “fallido” expresada en la crisis del modelo estatal nacional, y en el que finalmente, el Ecuador como país ha perdido por autogol. La democracia en tanto obligación necesita ser repensada a partir de comprender que el poder se encuentra en los símbolos, es decir, en lo que hacemos y dejamos de hacer; y que la cultura se encuentra en los estadios no en la Casa de la Cultura.

Simón Espinosa presenta una serie de ejemplos históricos en que la corrupción ha sido un fenómeno social presente en aquel juego colectivo llamado fútbol. De esta manera, inicia el artículo con los sucesos sucedidos en la liga de fútbol alemana “Bundesliga” en 1971. A partir de la revisión de los planteamientos de Kant, Simón Espinosa hace una revisión de casos de corrupción en diferentes países como cuando en Brasil en Octubre del 2005, 14 clubes de primera división tuvieron que repetir 11 partidos anulados

debido a la manipulación de los partidos por uno de los principales árbitros del país; o en Francia cuando en 1993 se descubrió que el club Olympique de Marsella había tratado de sobornar a tres jugadores de otro club; y así siguen ejemplos de corrupción en Bélgica y República Checa para terminar presentando una reflexión en torno al abuso de poder y el fútbol.

El volumen cuenta con dos entrevistas realizadas por Milagros Aguirre a Rodrigo Borja, ex presidente de la República y a Simón Pachano, politólogo de FLACSO, donde dan sus puntos de vista sobre la relación estrecha existente.

En suma, este volumen muestra que el fútbol tiene un proceso complejo de construcción de los mil rostros que conforman ese nosotros que tiene en la actualidad. La adhesión viene desde los atributos de un pariente cercano, del estilo de juego del equipo, de la localidad a la cual pertenece, de la suma de los éxitos deportivos o de los jugadores que militan; pero también en oposición al contendidor que tiene los signos identitarios de mayor confrontación. Por eso allí se expresa con mayor fuerza lo que significa un clásico, en tanto universo simbólico en disputa de, por ejemplo, lo social entre el equipo de los millonarios (EMELEC, Liga) y de los populares (Barcelona, Aucas); las identidades en el sentido de pertenencia territorial (Liga y Barcelona); de la economía en cuanto nichos de mercados (Nike, Reebok) y de la política en cuanto adscripciones.

Bibliografía

- Dávila, Andrés y Catalina Londoño (2003). "La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad nacional en Colombia, 1985-2000", en: Alabarces, Pablo (Comp.): *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hernández, José (1997). "Todo Ecuador en un balón", en: Maturana, Francisco, *¿Qué le pasa al fútbol ecuatoriano?*, Quito: Editorial El Comercio.
- Jacques, M (1997). "Worshipping the body at the altar of sport", en: *The Observer*, 13-07.
- Nys, Francois (1999). "Una apuesta económica", en: Segurota, Santiago, *Fútbol y pasiones políticas*. Barcelona: Editorial Debate.
- Oliven, Rubén y Damo Arlet (2001). *Fútbol y Cultura*. Buenos Aires: Ed. Norma, Buenos Aires.
- Panzeri, Dante (2000) *Fútbol, dinámica de lo impensado*; Buenos Aires: Rivadavia 1255
- Velásquez, Mauro (1998). *El fútbol ecuatoriano y su Selección Nacional*. Guayaquil: Editorial FEF.
- Villena, Sergio (2001). "Globalización y fútbol postnacional", en: *Iconos* No.10. Quito: Editorial FLACSO, Quito.
- Villena, Sergio (2002). "El fútbol y las identidades", en: *Iconos* No.14. Quito: Ed. FLACSO.